

autor, oriundo de Norcia, conoció aún personalmente a Pío V. Primeramente fué familiar del cardenal Dolera, muerto a principios de 1568, después, desde 1568 hasta 1571, secretario del cardenal Jerónimo da Correggio (1), y más tarde desempeñó el mismo cargo cerca del cardenal Bonelli (2). En la curia gozaba Catena de gran reputación; especialmente le era muy afecto Sixto V, el cual le llamó a su Consulta. A este Papa, gran venerador de Pío V, dedicó Catena su trabajo (3); Sixto tuvo conocimiento del mismo, ordenó su impresión (4), y más tarde remuneró a Catena con un presente de cien escudos (5).

Catena empezó ya a reunir el material luego después de la muerte de Pío V. El mismo dice sobre esto en la dedicatoria a Sixto V: Tutto quello, che in queste carte scrivo, parte ho preso da gli originali delle lettere, da Nuncii, et da Principi stessi scritte, et dalle istruzioni, et scritture del medesimo papa, le quali son venute in poter mio, parte dalla relatione in iscritto di coloro che trattato hanno in negocii, altre ho vedute io stesso, et intese dalla bocca del Pontefice. Que Catena utilizó bien su material inédito, se puede comprobar en muchos pasajes de su obra. Sus datos son casi siempre ciertos; sólo en las fechas se hallan algunas inexactitudes (6). Falta en cambio la interior penetra-

la Vita de Catena ya estaba entonces acabada; había de imprimirse traducida al español. Urb., 1052, p. 339^b, *Biblioteca Vatic.*

(1) Cf. Bigi, Vita del card. G. da Correggio, Milano, 1864.

(2) Las *Lettere di G. Catena scritte in nome del card. di Correggio 1568 a 1569 se hallan en el Barb. LXII, 57; Item 1569-1571, ibid., LXII, 25; Item scritte in nome del card. Alessandrino 1571-1572, ibid., LXII, 26, y scritte in nome del card. Alessandrino 1575-1577, ibid., LXII, 56. Que Catena a fines de 1572 fué hecho secretario de Bonelli, se saca de su colección de cartas dada a la estampa: Delle lettere di G. Catena. Primo volume, Roma, 1589, 312. No se ha seguido un segundo tomo de esta colección. En 1577 se publicaron en Pavia H. Catenae Academici Affidati Latina Monumenta, que contienen cartas y breves escritos. La *Genealogia della famiglia Bonelli Ghisliera, de Catena, se halla en el Barb. LXII, 27, *Biblioteca Vatic.* Catena escribió además: Della beretta rossa da darsi a cardinali. Discorso, Roma, 1592, así como De magno obelisco Circensi circoque maximo. Epist. et Carmen, Romae, 1587. Todavía está inédita la Risposta alle ragioni allegate da gli avversarii contra la potestà et diretto dominio temporale universale del Papa a favore dell'Imperatore et altri principi temporali, fatta dal Signor G. Catena, que se halla en el Cód. D. 29, p. 287-369, *Bibl. de Carlsruhe*. Catena se ensayó también en hacer poesías, pero sin buen éxito; v. Ciaconio, III, 1000, 1002; cf. Carmina illustr. poet., III, 316 s.

(3) V. la dedicatoria de Catena, que precede a su Vita. Sobre el decreto del concejo romano respecto a la impresión de la Vida de Pío V, de Catena, v. Rodocanachi, Capitole, 122.

(4) Esto lo dice Catena expresamente en sus Lettere, 60.

(5) V. el *Avviso di Roma de 16 de julio de 1586, Urb., 1054, p. 287, *Biblioteca Vatic.*

(6) La carta al arzobispo de Sevilla (Catena, 21) está conforme con el original, que se halla en el Barb. 3618. La Informatione sobre Pío V está bien

ción, la elaboración del material reunido, como también un orden general lleno de claridad. La biografía de Catena es más bien una colección de noticias, que por su riqueza no carece de valor aun hoy día. Así se explica que haya servido de base para todas las biografías posteriores del Papa (1).

Al utilizar la misma no se ha procedido en modo alguno con la necesaria crítica, la cual respecto de Catena es tanto más indispensable, cuanto que, dadas las circunstancias en que escribió, era para él inevitable caer en la falta de ensalzar demasiado los hechos de su héroe. En este respecto ha faltado menos en hacer afirmaciones directamente falsas, que en inclinarse a exagerar los buenos sucesos de Pío V, y a pasar en silencio sus malos éxitos. Al leer la exposición que hace Catena, de las relaciones del Papa con España, Francia y Alemania, se ha de llegar a creer, que Pío V llevó adelante *perfectamente* su programa respecto de estas naciones, y que no alcanzó sino triunfos. En parte no tiene Catena la culpa de estas faltas, porque Felipe II, luego que se publicó la Vita di Pío V, obligó a que el autor modificase en una nueva edición buen número de pasajes que le parecieron desfavorables para sí y otros príncipes. Así no puede causar maravilla el que en la exposición de las relaciones de Felipe II con Pío V no resalte suficientemente (p. 85 s.) el haberse el rey de España mantenido inflexible en sus intrusiones en el terreno eclesiástico (2). De semejante manera se exponen también demasiado favorablemente las relaciones del Papa con Venecia (p. 112 s.). El buen suceso de Commendone en sus negociaciones con el emperador Maximiliano en 1568, se presenta como real (p. 99), y se pasa enteramente en silencio el engaño que hizo padecer el emperador a la Santa Sede en esta cuestión. Tampoco está tratada debidamente la con-

utilizada en la p. 28 (cf. p. 34), como asimismo en la p. 58 s. la instrucción para Torre, en la p. 77 s. la hecha para Commendone, y en la p. 93 s. los Provedimenti para las Indias Occidentales, etc. La carta de Felipe II sobre don Carlos está traducida con exactitud en la p. 84 s.; sólo se ha de cambiar la fecha «20» por 22. También en el apéndice epistolar hay que poner en la p. 225, según Goubau, 302 s., «8» de marzo en vez de 5. Cf. también Mendham, 46, nota.

(1) Todavía Ranke (Los Papas, I) se apoya principalmente en Catena, pero se aprovecha además a lo menos de algunas fuentes manuscritas. La figura de Pío V, cual se pinta tan llena de vida real en las relaciones venecianas, le interesó en gran manera: «Tengo relaciones sobre él, que le retratan al vivo. Un hombre tan piadoso: sencillito como un niño y el más severo inquisidor y perseguidor de los protestantes». E. Guglia, L. v. Ranke, Leipzig, 1893, 62.

(2) Disculpa también a Catena la dificultad con que tenían que luchar entonces los historiadores que tocaban estas cosas: pues su «Vida de Pío V» fué prohibida inmediatamente en los dominios de España. Además de Fumi, L'inquisizione, 271, cf. también la *relación de M. Brumani, fechada en Roma a 10 de septiembre de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y Hübner, Sixte-Quint, París, 1870, II, 30. V. también Catena, Lettere, 19 s., 60 s., y Bibliófilo, X (1889), 2 s.

cesión del título de gran duque a Cosme I (p. 119). Da bien a conocer el modo como Catena exagera la bondad de Pío V, su dato de que el Papa expendió 100000 escudos para fomentar la industria de la lana, cuando en realidad sólo fueron 10000 (1).

Cuanto a las afirmaciones directamente falsas que se permitió hacer Catena con su anhelo de exaltar la gloria de su héroe (2), las más notables conciernen a Francia. Después de tratar de la deposición de los obispos herejes franceses que cumpliendo su deber decretó San Pío V, dice Catena: Pío fece pubblicare in Francia la detta sentenza si che i vescovi furono levati et posti in lor vece i cattolici (p. 60), lo que es directamente contrario a la verdad. Tampoco dice nada Catena del apoyo que halló en el gobierno francés Châtillon, privado de su dignidad cardenalicia. Respecto del abuso del concordato afirma (p. 61), que después de las representaciones de San Pío V [renunciaron a él los reyes de Francia]

Türke (p. 27 s.) ha demostrado ser también indigna de crédito la relación de Catena (p. 171) sobre las promesas, que, según éste, hizo Carlos IX en 1571 al cardenal Bonelli, haciendo notificar al Papa, que él sólo concertaba el matrimonio de su hermana con Navarra, para poder aniquilar mucho más fácilmente a los caudillos de los hugonotes, con lo cual hasta viene a atribuirse este plan a los consejos de Pío V.

Con mucha más circunspección y reserva se expresa sobre este asunto el segundo biógrafo de Pío V, Juan Antonio Gabucio, rector del colegio de barnabitas de Roma, en su obra *De vita et rebus gestis Pii V*, publicada por primera vez en Roma en 1605, y dedicada a Paulo V. Falta aquí enteramente las indicaciones de Catena respecto a la aseveración de Carlos IX, de que el matrimonio de su hermana con Navarra sólo tenía por fin hacer que los hugonotes se creyesen seguros en París, y que principalmente por amor al Papa había resuelto castigar a los «traidores». Por otra parte Gabucio pone expresamente de realce, que el rey había declarado no poder descubrir más su intención, y que Bonelli se partió sin haber conseguido propiamente lo que pretendía.

Si Gabucio en este punto es un relator mucho más seguro y digno de confianza, explícate esto, porque en la composición de su obra fué ayudado mucho más que Catena, por el cardenal Bonelli. Este cardenal fué, como cuenta Gabucio en la dedicatoria de su obra a Paulo V, quien le indujo a componerla, y le suministró material. La mencionada discrepancia es tanto más importante, cuanto que Gabucio se adhiere de

(1) V. vol. XVII, p. 113. También Catena (p. 71) eleva al número demasiado alto de unos 600 hombres, las tropas auxiliares pontificias enviadas a Francia en 1569.

(2) Así la afirmación de que durante la enfermedad mortal del Papa fué en Roma il tutto passato con ordine et quieto (p. 112), de lo cual se saca luego por consecuencia, que esto fué una señal del óptimo gobierno de Pío V. Que al contrario no faltaron del todo los tradicionales desórdenes, lo dice expresamente la *Vita di Pio V*, publicada en *Anal. Boll.*, XXXIII, 202.

25. C. M. Antony, *St. Pie V, Pope of the holy Rosary*, London, 1911.

26. G. Grente, *St. Pie V (Les Saints)*, Paris, 1914.

No faltan por tanto biógrafos, bien que todos estos escritos se apoyan en Catena y Gabucio, y no son trabajos rigurosamente científicos, que hagan separación entre la leyenda y la historia. Fuera de Laderchi (1), sólo Brognoli sacó abundante material de fuentes originales inéditas. Verdad es que Grente asegura haber hecho extensos estudios de los archivos, pero las fuentes inéditas que cita, son tan exiguas, que apenas son de consideración (2). Así queda todavía una rica cosecha en los archivos (3), para crear de las fuentes originales una exposición rigurosamente históricocrítica, en la que la figura de Pío V resalte con una vida más real y verdadera y con una mayor actividad que en los panegíricos usuales (4).

(1) Una parte de las cartas originales coleccionadas por Laderchi se halla en la *Bibl. Barberini de Roma*; v. *Corresp. dipl.*, I, xxix.

(2) Cf. mi disertación en el *Anuario Hist.*, XXXIX (1919), 801 s.

(3) Cuán poco se ha estudiado aún el pontificado de San Pío V según las fuentes auténticas, lo ha hecho notar recientemente Serrano en la *Corresp. dipl.*, I, xv. Que ningún historiador ha sido todavía justo con San Pío V, lo pone de realce Balzani (*Sixto V*, Génova, 1913).

(4) Debo en este respecto recordar lo que escribí ya hace años: «Tiempo es de que termine el período de exornaciones de las vidas de los santos. No necesitan ellas piadosas ficciones; pueden resistir la luz solar de la crítica histórica, y por la misma no hacen más que ganar» (*Revista de Teol. cat.*, 1898, 147).